The book cover features a dark, textured background with a central painting of a sunset or sunrise. The sky is a mix of deep blues and purples, with a bright, glowing area of orange and yellow light breaking through. Below the light, there are dark, silhouetted shapes that could be trees or a landscape. The overall mood is dramatic and evocative.

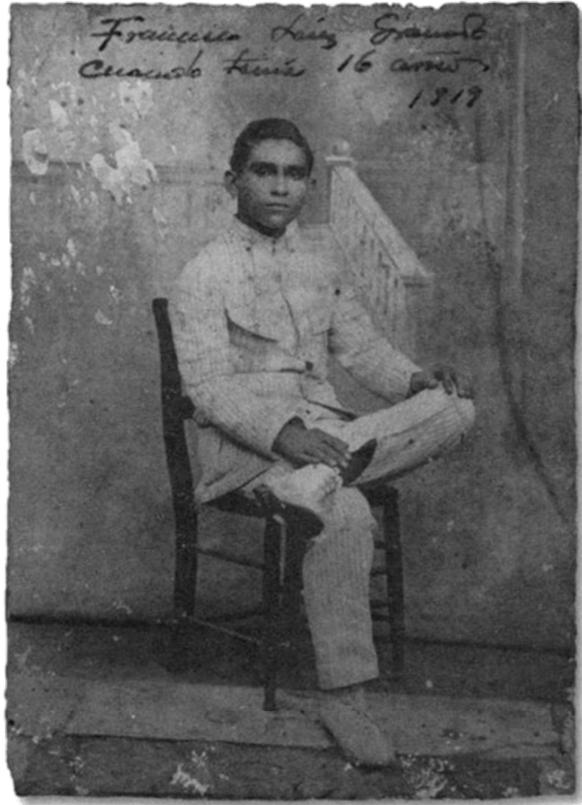
Francisco Lárez Granado

*Me voy porque el mar me llama
y yo soy un marinero...*

*Antología
Poética*

Chevige Guayke / Antologista

Francisco Lárez Granado



*Me voy porque el mar me llama
y yo soy un marinero...*

Antología Poética

Chevige Guayke / Antologista



Me voy porque el mar me llama

y yo soy un marinero...

Antología Poética

Francisco Lárez Granado

Antologista: Chevige Guayke

Primera Edición: Septiembre de 2001

D.R. Fondo Editorial Biblioteca del Estado Nueva Esparta

Instituto Autónomo de Cultura / Gobernación del Estado Nueva Esparta

Telf. 416 8492-(0295)242 2820

Coedición con Fondo Editorial *Los Ojos de la Lechuza*

Fundación Teatro Simón Bolívar

If: 09520018002326

ISBN: 980-360-033-8

Director del Proyecto Editorial: Rodolfo Rodríguez

Asesor Proyecto Editorial: Chevige Guayke

Diseño Gráfico: Rubén Bressan

Ilustración de Portada: Bera Bauza

Levantamiento de textos: Isabel Rodríguez

Corrección de pruebas: Chevige Guayke

Fotolito de portada: Doble Clic

Impresión de portada: Gráficas Internacional C.A.

Impreso en Venezuela en la Imprenta Oficial del Estado Nueva Esparta

Printed in Venezuela.

LÁREZ GRANADO:
POEMA Y POETA DE CREPUSCOLIA

El primer poema de Crepuscolia fue, prodigiosamente, el Crepúsculo, el “*grito de sangre sobre el caballo del mar*”. Poema escrito por la mirada en la mirada para la mirada: vitral de un sol que, boqueando, adiosándose, se vuelve fabercastell e inicia su erótico ritual de fuego sobre una mar –barroca carnadura acuosa– pletórica de torridez y fausta amante de aquel pictórico celícola enviado por su propio hacedor: Francisco Lárez Granado. El Crepúsculo de Crepuscolia es el más realmaravilloso poema escrito, hecho, pintado por un Crepuscolense...

II

Se me hizo inolvidable, entrañable, aquel hombre silenturno que apenas iba a iniciarse el comunista espectáculo de la tarde o de la sobretarde, era el primero en llegar al grisáceo muelle de madera –abajo estaba la “metemiedo” fábula de la Guasa invisible– para poetizarle los colores al Crepúsculo, para agregarle su alma de poeta marinero, su unánime amor lingüístico y, quintaesencialmente, su extraordinaria esotérica luz espiritual.

III

Entonces yo era un niño siempre solíngrimo por ahí por el tajamar o por la playa o por la plaza olorosamente amarilla y principié a ver a sentir que aquel Señor tenía algo muy distinto a los demás y era que él también era el paisaje que yo miraba el paisaje que caminaba conmigo en mí el paisaje triste de Ritadumbre el paisaje de mis primeros y eternos amigos: “Panchito” se me hizo inolvidable en el crepuscumar paisaje de mis memorias y en mí levanté su estatua y me lo llamé El Poeta del Crepúsculo.

IV

Timonel Lárez Granada
Pancho, Francisco, Panchito,
el mar se volvió palabra
para quedarse contigo...
Del puerto del Indio Adrián
es museo tu poesía,
y desde “Caballo Blanco”
eres luz de la bahía.
Poeta del mar, poeta,
Neruda de Margarita,
vas en tu “Velero-Mundo”
imaginando otras islas,
y llevas como Almirante
al Odiseo Juan el Griego
que conoce bien el mapa
de los mil mares del cielo.

Seguro que por allá
relatarás que tú fuiste
amante de Crepuscolia
cronista de tardes tristes...
que para ti era un ritual,
en pleno boqueo del día,
sentarte en el muelle a ver
lo que el sol-mago exponía.

Poeta del mar, poeta,
Pancho, Francisco, Panchito,
metáfora de Juangriego
es tu cuaderno marino...
El paisaje de tu alma
se convirtió en geografía
de una perla que se nombra
al nombrar tu poesía...

V

Cuaderno de mar fue el primer poemario que yo leí. Aún estudiaba primaria en el Grupo Escolar “Antonio Díaz”. En una entrevista que le hiciera Rodolfo Rodríguez, el poeta Lárez Granada confesó lo siguiente: “...yo quiero mi libro, el segundo, **Cuaderno de mar**, no porque sea el mejor escrito, sino porque me ayudó mucho... En **Cuaderno de mar** también está el poema que yo más quiero: *En el umbral de la ausencia*”. Luego leí **Velero-Mundo**, y siguieron: **Antología poética**, **Grímpolas**... Ya me había enamorado de poemas, como: *Con la luna redonda*, *Azul*, *Duelo*, *Sobre el caballo del mar*... Y muchos de los versos del Cronista del Crepúsculo, empezaron a ser mis “compañeros de viaje”:

*“Frente a tu fachada
limpia como un espejo,
árbol frondoso enreda
su ramaje en tu alar;
y a su anhelada sombra
reposa un bote viejo
que no pudo volver al mar”.*

...

*“Inmenso camarada de mis primeros años:
¡Salud! te dice ahora mi voz de hombre cansado”.*

...

*“Errante nave pálida apuntó silenciosa
cuando aún del crepúsculo caían mustias.
/las hojas”.*

...

*“Hoy he sentido la emoción del ancla
rompiendo el cielo matinal del agua.
Y he visto la epilepsia del velamen
al desvestirse de la voz del aire”.*

...

*“Niña, me voy. En la rada
me espera listo un velero.
Me voy porque el mar me llama
y yo soy un marinero”.*

...

*Suenan las seis de la tarde,
es la hora del relevo,
la hora de la nostalgia,
la hora de los recuerdos,
la hora gris que en los mares
entristece al marinero”.*

La primera nota crítica, la primera reseña literaria que yo escribí fue para establecer una comparación entre el poema *“Salutación al mar”*, de Lárez Granado y *“Tal vez ¡Oh mar!”*, de Rafael Alberti, y se publicó en el periódico El Isleño, allá en Crepuscolia.

Quiero mencionar a cinco escritores neoespartanos que tienen mucho que ver con mi destino literario:

Francisco Lárez Granado por toda su poesía

Regulo Velásquez Rivas, por *Esta belleza que llamamos mundo*.

Régulo Guerra Salcedo, por *Los días inciertos*.

Ángel Félix Gómez, por *Salitre*.

Rosauro Rosa Acosta, por *La mariposa negra*.

En Nueva Esparta –y en el país– la temática del mar tiene en Francisco Lárez Granada a uno de sus más egregios, de sus más connotados representantes. Sus metáforas, sus imágenes, están muy familiarizadas con el paisaje marino, con ese “*terremoto de sal y de leones*”, diría Neruda.

Para esta antología seleccioné los poemas que, a mi juicio, mejor definen a nuestro poeta crepuscolense. Creo que aquí están reunidos sus textos literarios más sólidos, más sinceros. En el prólogo de su **Antología Poética** (1960), Lárez Granada dice, más o menos: “*el poeta, como las buenas madres, quiere por igual a todos sus hijos, pero...*”.

Precisamente ese “*pero*” estuvo presente a la hora de hacer esta selección.

Les dejo la voz del poeta: “*La impresión, la vivencia del mar, fue mi reflexión*”.

CHEVIGE GUAYKE

En conmemoración del Año Jubilar del Poeta

Francisco Lárez Granada.

17 de marzo de 1903 - 17 de marzo de 2003

El Instituto Autónomo de Cultura del Estado Nueva Esparta dedica esta *Antología Poética*, del poeta Francisco Lárez Granada, a la ciudad de Juangriego y a la familia del poeta, muy especialmente a su hija Celina Lárez Piñerúa, a sus nietos Diana, Rosalba y Roberto Campano Lárez; a sus sobrinos, Américo Lárez Vargas, Asdrúbal, Milagros y Miriam Lárez Núñez; a sus sobrinos Yurbis y Reinaldo Lárez Vargas y a sus bisnietos Diana Pacheco Campano, Gabriel y Daniel Muñoz Campano, Laura Mojica Campano, Roberto, Celina y Javier Campano Gutiérrez y Miguel Ángel Campano Salazar.

Y también a la memoria de su hijo Hesnor Rivera, su hermano Santiago Lárez Granada, sus hermanas Felipa y Carmen Lárez Granada y sus sobrinos Irma Lárez y Reinaldo Lárez Núñez.

–Capitán, se perdió el pueblo.
¡Pero aún lo estoy mirando!...

F. L. G.

EN EL UMBRAL DE LA AUSENCIA

Entre su ágil anillo
azul de salobres besos,
va quedando atrás la tierra.
Ante la proa del velero
crece el mar, y sus caminos
sonoros, anchos, ligeros,
se extienden ebrios de abismos
y fulgurantes de cielo.

En el umbral de la ausencia
los hombres se ponen serios
mirando hacia atrás la tierra
que se va empequeñeciendo.

Y uno dice:

–Es triste dejar la tierra,
la tierra donde nacimos,
cuando se nos queda en ella
sembrado todo el cariño.

Y dice otro:

–Por ser tan pobre la tierra,
es preciso abandonarla
aunque se nos quede en ella
sembrada por siempre el alma.

Y les replica un tercero:

–La tierra no queda atrás,
la tierra no se ha perdido
porque adonde yo me vaya
se irá la tierra conmigo;
la tierra querida y buena,

la tierra que soy yo mismo,
porque su pena es mi pena
y la pena de mis hijos...

Oeste, cuarta al Noroeste
fija el rumbo el timonero,
la brisa ancha y alegre
vibra en el cordaje tenso,
contra el filo de la proa
se quiebra el cristal del cielo;
y flechando el horizonte
navega raudo el velero,
en tanto que hacia la tierra
desvanecida a lo lejos,
por el blancor de la estela
van remando los recuerdos!...

ALBA

La luz se descolgó de sus ramas
y vestida de lentejuelas y raso
se dio a patinar sobre el agua.

La luz ágil, serena, derramada
como fluido ámbar desde el cielo
de una errante canción iluminada.

La luz que aureola tu angustia
en la lejana latitud de mis sueños
y en tus esperas llenas de heroicidad.

Y la que danza jubilosa en tus ojos
cuando del cerco de la ausencia me zafo
para anclarme en tu espacio armonioso.

ESTIVAL

Colinas erosionadas color de cera
con gigantes anuncios a cuestras.

Carretera larga, como la esperanza
de los desheredados, y negra,
como el alma de malas mujeres
y desleales amigos.

Sol –moneda
al rojo vivo–
caída de las manos azules
de lo infinito
para comprar la noche...

Nafragio de la luz sobre los horizontes.
Y tren ruidoso y largo, como boa,
deslizándose entre el bosque
de las primeras sombras...

España, 1971

ABSTRACCIÓN

Yo bien quisiera oírte,
pero no puedo ahora,
perdón, di cuanto anheles,
sobre el mar la gaviota
es mi soledad,
desperezo de ola
lame mi piel y lejos,
en combatida costa,
estoy sobre el terreno
dolor como una roca...

Ve en mis manos la sal
que chorrea de mis ojos
heridos por la intensa
conmoción del asombro.
Ve mis pies ya gastados
de triturar el polvo
de caminos en marcha
de vergüenza entre escombros,
y mis sienes blanqueadas
por la huella del tiempo
y mi semblante donde
hincó su arado el hierro.

Yo bien quisiera oírte,
pero ahora no puedo,
perdón, di cuanto anheles,
mujer, y que tu voz
llene, piadosamente,
de armonía mi abstracción,
como el viajero soplo
del viento al caracol
y el suspiro del agua
generosa al peñón...

ELEGÍA DE LA MADRE

Vertical en su ambiente
de maternal encanto,
la sorprendió la muerte.
Nadie sintió sus pasos,
nadie la miró entrar.
Y ni siquiera amagos
de pena ensombrecían
el cristal de su espacio.

Entre la noche niña
aún quedaban pájaros
de sol, cuando la nueva
cruel turbóme el ánimo.
Entonces fui lamento
de árbol desgajado
y duelo en el trayecto,
como río desbordado...

Después: el hogar lleno
de un oleaje humano...
Su horizontal silencio
dentro del traje albo...
Y en torno de su lecho
mi padre y mis hermanos...
Ayes, luces y rezos
en la alcoba flotando...
Y el viento sacudiendo
tinieblas en el patio...

DESDE EL ADIÓS

Traigo desde el adiós
su emoción en mis manos.

Sé que va por la etérea
región y, sin embargo,
mis pupilas la escrutan
buscando el raudo pájaro
que la lleva en su ruta.

Ya de regreso, nada
me interesa el camino
que va sorbiéndose
el ágil mecanismo,
ni los ayes del viento
desgarrado en los vidrios,
ni el paisaje que viaja
en contrario sentido.

Fijo mi pensamiento
llevo en el doloroso
hecho de su partida;
y por eso mis ojos
miran sin mirar
y mis oídos sólo
oyen sin oír...

ELIZABETH

ELIZABETH,
niña distante:
aquí todavía estoy
con mi soledad
y tu recuerdo
latente en ella
como una razón.

¿En qué sitio del orbe
te encontrarás ahora?

¿Qué nuevas emociones
encenderán tus rosas?

¿Agua de olvido, acaso,
desnudó tu memoria
de la luz de mi nombre?

Te pienso en una hora
de viento detenido;
sol agresivo azota
tejados, suelos, plantas
y empuja hacia la costa
que el mar lame y refresca
con su angustia armoniosa.

Mar de serena estampa
y agua luminosa
donde en sonadas justas
deportivas, airosa,
solías hundir el lirio
moreno de tus formas,
mientras alrededor
de ti, como gaviotas,
revoloteaban ávidas
las miradas curiosas.



Y mar por cuyo margen
de nacarada alfombra,
ebrios de azules sueños
andábamos a solas
hasta el día en que tu ausencia
me dio desde sus olas
la soledad creciente
donde te espero ahora...

ELEGÍA DE SILVIA ANGÉLICA

Dolor le agrandó los ojos,
dolor le sembró en las sienes
rosas de marfiles viejos:
bajo su piel transparente
ríos azules de la vida
se le cubrieron de nieve
y con zumos de violetas
tiñó sus labios la muerte.

Era Silvia –flor– nereida
del mundo litoralense,
la niña hermosa y querida
allí de toda la gente;
la que en su boca lucía
sonrisa de amaneceres
y en su mirada ternura
de suave harina con mieles.
Silvia Angélica la hija
de Toño el Contramaestre.

Por su ausencia sin orillas
de la impureza terrestre,
en el litoral campanas
de pena el aire humedecen,
con banderas a media asta
los barcos pesares mecen
y soledades estiran
entre gemidos los muelles.

Cuando en hombros la llevaron
a fecundar arideces,
era un clamor de naufragio
la rustiquez de su albergue,
en su tránsito volcaban
dolidas almas sus preces;

y tras su nave florida,
-timonel de hondos reveses-
iba callado y heroico
su padre el Contramaestre.

ELEGÍA DE GARCÍA LORCA

Trágica agresión del Fascio
contra los pueblos demócratas,
por calles ciegas de espanto
la traición suena sus botas
y siembra huellas de muerte
sobre la tierra española...

Entre la noche encendida
de plata y cárdenas rosas
cultivador del romance,
vertical de pena y gloria
en la heredad conmovida,
Federico García Lorca
para el pueblo que batalla
sueña leyendas heroicas.

Canalla engendro del odio,
raíz de crimen y sombra,
con menguadas intenciones
que hasta a las piedras sonrojan,
sierpe de facinerosos
en sus jardines se enrosca.
Desde lúgubres tricornios
en asechanza gozosa
refriega de fuego y plomo
su cuerpo gitano dobla,
arroyitos de su sangre
corren por la calle sola,
ínglima luna lo está
llorando como una novia...

—“En Granada —su Granada—
mataron a García Lorca!...
Dolor de arrasada siembra,
pena de campana rota,

por los cuatro vientos sangra
la nueva desgarradora.

Al través de azules vidrios,
saturadas de congoja,
voces al decirla dejan
sabor de cedro en la boca.

Fontanas y surtidores
de la ciudad soñadora,
collares son de gemidos
en torno de su memoria.

Entre lenguas devorantes
que encienden siniestras hordas,
el “Romancero Gitano”
en pavesas se deshoja.

Preciosa espantada huye
de la refriega invasora
que por la tierra desata
el genio de la deshonra.

España de sus canciones,
la del arado y la rosa,
la de Mariana Pineda,
del socavón y la forja,
batida por negras fuerzas
en mar de sombras se ahoga;
y sus manos levantadas
exprimen –ay– dolorosas,
angustias de cielo sordo
y de naufragio sin costas!

EN LA CUMBRE

Ya estoy en la cumbre,
lejos de mi pueblo
del que sólo miro
las torres del templo
como dos agujas
perforando el cielo.

Sintiendo en el rostro
el roce de la brisa pura
que arriba del valle
cantando frescura;
y viendo a mis pies
la extensa llanura
vibrante de verdes
que enmarcan los cerros
y cruza el camino
como blanco hilo
unidor de pueblos.

Ya estoy en la cumbre.
La tarde se ha muerto
y entre la llanura
la noche se embosca
tejiendo en silencio
sus chales de sombras.
Mientras a lo lejos
cabrillean doradas
las luces del pueblo.

Ya estoy en la cumbre.
Qué bien se está en ella,
con el cielo cerca,
la llanura abajo
y el pueblo bien lejos!...

HACE TIEMPO QUE NO LLUEVE

¡Hace tiempo que no llueve!
Las fuentes están exhaustas
y las angustias del pueblo
se enfilan hacia las charcas.
Por las veredas con sol,
con luna y con madrugada,
saltando anémicos verdes
de ortigas y de retamas,
anda la sed sofocante
tras la sonrisa del agua.

De las múcuras vacías
el viento de la sabana
arranca un son monocorde,
y la voz de una muchacha
dispara al aire la flecha
de una copla intencionada:

—Con hiel no se coge abejas,
con sed no se apagan llamas
y promesas incumplidas,
como la sed, son amargas...

¡Hace tiempo que no llueve!
El ave de la plegaria
contra un cielo indiferente
se quiebra en vano las alas,
en el mar del desengaño
naufrajan las esperanzas;
y por veredas con sol,
con luna y con madrugada,
anda el pueblo con su sed
buscando alivio en las charcas...

CASIMBAS

El verano su garra de fuego
clavó sobre el pueblo
y en la tierra los hombres sedientos
empezaron a abrir unos huecos...

Cavaron,
cavaron,
cavaron

hasta tragarse sus figuras
la cavidad profunda;

cavaron en busca del agua
que la tierra mantiene en su entraña,
del agua muda y ciega,
sin sol y sin estrellas,
de la que chupan las raíces del árbol
que aquí arriba se retuerce de sol,
del agua dulce y buena
que corre por sus venas.

Después: el agua muda y ciega
que los hombres hallaron en lo hondo,
cuando al sol la sacaron,

abrió los ojos
y se puso a cantar
serenamente...

DOLOR QUE ANDA

Para la busca del agua
en esta tierra mía,
no hay fatiga
en los pies descalzos
que ahondan los caminos,
ni en las ansiosas manos
que exprimen noche y día
el seno de la tierra,
ni en las altas cabezas
que van llevando encima
el peso de los cántaros.

Para la busca del agua
en esta tierra mía,
no hay distancias largas,
ni sol hirientes,
ni temerosas noches;
hay sólo sed, consecutiva, ardiente,
y la sed en mi tierra
es un dolor que anda...

QUEBRADA

Con la invasión del aguacero
el agua que cantando
se echó a rodar del cerro,
estuvo desgarrando
profundamente el suelo,
corrió,
 corrió,
 corrió
sin parar toda la tarde,
cruzando sementeras,
rompiendo empalizadas,
desarraigando árboles;
y, luego, por la noche,
cansada ya de andar,
ansiosa de reposo
en el lecho de un pozo
se tendió a descansar...

AGUADORAS

Al agua mansa que dormía en el bosque
vino a despertarla con sus voces
la madrugadora
turba de aguadoras.

Sobre el verdirrojo
musgo de la orilla,
puestas en cuclillas,
colman las vasijas...

Charlan,
cantan
ríen...

Y al salir del pozo
a una morena
la aguja la pena
del cántaro roto...

Desde la atalaya del barranco

Yo
las
miro...

ALPARGATERAS

Por la carretera
que hasta el caserío
llega serpenteando
las alpargateras
se alejan cantando...

Diligente el paso
a la alpargatería
encestada llevan
la labor del día,
labor de sus manos
que luce y deslucen
el pie traficante
de los aldeanos...

Por los caminitos
que van esquivando
el paso orgulloso
de la carretera,

las alpargateras
regresan cantando.

Presuntas al goce
de gratas esperas,
en el rostro exhiben
barniz de alegría;

y exprimen sus manos
el fruto bendito
de jugo exquisito
que les produjera
la labor del día...

PILADORAS

En el corral del rancho
resuenan los golpes del pilón:
pon-pon-pon-pon-pon-pon.

Son dos guapas mozas
morenas que allí
pilan el maíz
para las hallacas de la Nochebuena...

Hay que verlas cómo con rítmico acierto
manejan las manos y mueven los cuerpos
en el criollo oficio de majar los granos.
A su alrededor las gallinas pican
los granos que brincan del pilón al suelo,
(a un gallo en el grupo lo esponja el deseo)

y a los rudos golpes
del pilón que suena,
las dos guapas mozas
de carnes morenas
se batan a coplas...

SOMBRERERAS

Por el sendero,
con sus cogollos
de palmeras
tejiendo sombras,
bajan del pueblo,
madrugadoras,
las sombrereras.

La crineja en sus manos
se va alargando
como el camino
que sus chancletas
vienen hollando...

Flexibles y criollas sombras
tejen sus dedos
con los renuevos
de airosas calmas
que alzan sus copas
bebiendo vientos
en la montaña...

LAGUNA

El ojo siempre abierto de la laguna
mira atento el paisaje
cuando se bruñe de sol y luna,
en continuo espionaje
el ojo siempre abierto de la laguna.

Ojo azul de infinito con pestañas de juncos
y párpados de greda
cuya pupila inmóvil copia el recuerdo trunco
de la nube que rueda.
Ojo azul de infinito con pestañas de juncos.

A su límpido espejo para ver sus plumones,
unas tímidas garzas
con su desfile de interrogaciones,
vinieron en comparsas
a su límpido espejo para ver sus plumones.

En las tardes cuando el sol se encamina
derrotado al Poniente,
un lánguido reflejo colora su retina,
llora secretamente
en las tardes cuando el sol se encamina...

El ojo siempre abierto de la laguna,
cuando el sol no destella,
inmóvil lo sorprende la noche bruna
llorando estrellas...

***ROMANCE DE TU CALLE
SIN MACÁDAM***

a Hilda Tovar

En la calle donde vives
se empoza el agua al llover,
por eso en la calle tuya
es donde más miro el cielo
cuando yo te voy a ver.

Unos dicen: –tiene honda
la calle con sus andares,
la calle donde tú vives
y después de ti, más nadie.

La calle donde tú vives
ya se aprendió de memoria
los ecos de mis andares,
por eso la gente dice
que tengo honda la calle.

Mañana cuando te vayas
quedará triste la calle
lo mismo que un cementerio,
la calle donde tú vives
y después de ti, más nadie.

ROSADO

Amanece y es mariposa
sobre vidrio el Alba.
En el horizonte asoma
una velita blanca,
velita que semeja
la punta de una daga
o el pico de una estrella
que se quedó en el agua.

GUALDA

Gaviotas en vuelo:
puntos suspensivos
en lo misterioso
del libro del cielo.

Barcas pescadoras:
cuchillas que rasgan
la entraña sonora
del monstruo marino.

Oro en el Ocaso.

Gemido en la orilla
de la playa sola.

ROJO

La llamarada del Poniente
incendió el pabellón
de raso de la tarde;
y el bostezo del viento
aventó las chispas al espacio
que se llenó de estrellas.

NEGRO

Viene la refriega:
sombra en el espejo
del agua serena.

–Marinero: ¡alerta!
Manos a la driza,
manos a la escota!

(La refriega es
un mal pensamiento
del viento
que se queda emboscado
en la costa).

BLANCO

En la vela de alambre
de su sonora barca,
el hombre –navegante
de ensueños– se pulsa el alma.
Por los puentes de plata
sus dedos-marineros
ágiles danzan.
Por mares de bonanza
estrellas-sentimientos
serenos cantan.
Y en el aire de gasa
arpegios-mariposas
ebrios estallan.

SALUTACIÓN AL MAR

Inmenso camarada de mis primeros años:
salud! te dice ahora mi voz de hombre cansado.
Después de largo tiempo de luchar en la tierra,
heme de nuevo sobre tu voz ancha y eterna,
respirando tu aliento y sintiendo en mis manos
las tuyas enjoradas de luminosos cantos...

Oh mi gran camarada! una honda tristeza
de hombre fatigado traigo sólo en mi vuelta.
Ya no soy aquel joven vigoroso y valiente
que otrora desafiara tus iras tantas veces,
la crueldad de la vida ha menguado mis nervios
y en tus vastos dominios siento un poco de miedo.

Tú, en cambio, eres el mismo fuerte y voluntarioso,
incansable en tu ritmo de azul dominación,
el mismo ebrio de espasmos que golpeas noche y día
con tus puños de sal el pecho de las islas
y entre cercos de piedra creces, ruges y saltas
cuando sientes foetazos del viento en tus espaldas.

Tú, en cambio, eres el mismo y por eso me apena
verme lleno de miedo ahora en tu presencia.
Pero aún, camarada, no me hallo vencido,
con el hierro y el yodo que fluye en tus caminos
he de templar mi alma y he de encender mi sangre;
y entonces en la lucha otra vez has de hallarme,
fundido como un bronce, vertical en la isla
rodante de mi nave desafiando tus iras...

AMÉMONOS AQUÍ

Amémonos junto a este sereno-índigo mar,
tan cerca de su orilla que lama nuestros pies
de hastiados peregrinos como un manso animal,
y al sol y la brisa se nos dore la tez.

Sobre húmedo polvo de rocas, algas, nácar
donde la onda estalla su glauca gravidez,
el molusco se siembra como un cereal
y afanes proliferan a la caza del pez...

Bajo cielo colgado de esplendente ramaje,
lejos del aire herido de muerte en las ciudades,
solos con nuestros sueños, solos con nuestro amor,

respirando armonía, vida, belleza, luz,
y sintiendo en el alma perpetuarse el azul
que es sobre las aguas la sonrisa de Dios...

SINFONÍA VESPERAL

Entre peces de piel rosada y marineros
de caudalosas risas, con voz niña de aura,
gran sol de naranja náufrago y tu recuerdo,
miro arder la tarde sobre la flor del agua.

Muchedumbre de gemas ornan los derroteros
y resplandecen ebrias de color en mi barca
que majestuosa rueda entre los elementos,
meciendo en sus costados la rosa de tu gracia.

Todo esto viviéndolo estoy bajo la magia
de la luz extendiendo sus redes de alta llama.
Es de silencio el vaso donde mi voz enciende

el vino de añoranza que le exprimí la ausencia.
Y en mis manos aprieto el eco de una estrella
como el de una moneda de acuñación reciente.

NUESTRAS PALABRAS

a Josefina Díaz

Grana luz de sol mustio sobre nuestras palabras.
El aire entre las tuyas se perfuma de sándalo,
y de las mías ansiosas, hasta las no expresadas
como de azules frondas cuelga su voz de pájaro.

La tarde se prosterna mendigando tu gracia.
Por tu sonrisa es tierno de expresiones el campo.
Y al arribar la noche, entre tus manos albas
una estrella destila su ilusión de topacio.

Suave oasis de amor, linda flor de mi tierra:
mis niños de alma siembran en tu paz su ternura.
Soy el ilusionado timonel de mis ansias,

el buceador de ensueños en tu alentar sencillo.
Niña de voz amable donde los cantos míos
se impregnan de la pura sustancia de tu alma.

INFANTIL OCURRENCIA

a Magdalena Bougrat

Sin pensar en la muerte, solamente
por deseos de volver a ser niños,
fuimos cubriendo con arena leve
tu cuerpo de mujer hermoso y vivo.

Era en lo alto de la duna. Abajo
el mar cubría de espejos la ribera.
La tarde húmeda estaba. Y en ocaso
incendiaba la luz su enredadera.

Luego, hacia el regreso encaminados,
la infantil ocurrencia celebramos.
Resto de arena todavía brillaba

en la noche fragante de tu pelo.
La duna silenciosa atrás quedaba.
Y era en ella una llama tu recuerdo.

ESPERA

Ancho bruñido azul ante mis ojos. Mañana
de tierno florecer surge en el puerto. Su ternura
del viejo dios marino la ebriedad arremansa
y armoniza el ramaje de las arboladuras.

De lentos pasos siembro la amplitud de la playa
camino al muelle erguido sobre su posteadura,
–península de leños a la tierra empatada–
de donde suelta amarras un afán de aventura.

Presa de incertidumbre llevo hasta allí mi espera
como quien lleva un fardo por mucho tiempo a cuestas,
noticias en mi oído suelta una voz de paso...

Y ágil de esperanza me pierdo entre el bullicio
de turistas que alegran sus ocios millonarios
lanzándoles monedas en el agua a unos niños...

VIOLINES EN LA NOCHE

Violines en la noche silenciosa y ardiente.
Entre bosques de jarcias luna ambarina baila.
Vibra el cristal marino, vibra el cristal celeste,
y un vuelo de trinos del litoral se alza...

Uñas de luz pellizcan el cielo de los peces,
clamores de naufragios ruedan a flor de agua,
sus caminos estiran abandonados muelles
y hay una flor de ensueño temblando en cada alma.

Con la emoción del ancla en cruz sobre la proa,
graves navíos se enrumban hacia ignoradas costas,
velámenes de adioses ondean en la ribera,

el viento herido pasa gimiendo entre algodones
y trémulos agudos se escuchan en la noche
como si manos hábiles limaran una reja...

PENA

La inconfundible luz de su ventana
me atrae como una fuerza poderosa,
y a su redor mi alma es mariposa
nostálgica de ella, tan lejana...

En el aire la voz de una campana
se aduerme entre luceros perezosa,
y una mano de sueño presurosa
extingue aquella luz de suave grana.

Y pena siento por la desventura
de mi alma en torno de su casa oscura,
imperceptible casi en la ribera

del mar de sombras que el paisaje anega.
Sola sin su calor, como una ciega
que la limosna de su vuelta espera...

EVIDENCIA

Me duele la evidencia de sentirme solo.
Su ausencia fue evasión llena de cobardías
entonces cuando adversos me golpeaban los días
y era la disyuntiva: dignidad y desdoro.

Cuando el tiempo inflexible roturábame el rostro
y cuajaba en mis sienes su aliento de neblina
y obrar pudo el milagro de florecer espinas
el dulce entendimiento de un amor generoso.

Entonces se me fue, nuevos cielos cruzando,
hacia el dorado mundo de familiar lejano.
No le importó la pena que a mi pena sumaba.

Y ahora, aunque curado estoy de su abandono,
y éxitos me sobran para alfombrar mi casa,
me duele la evidencia de sentirme tan solo.

SILENCIO

Tensa la soga cruje cuando me estoy meciendo
en mi chinchorro albo de primorosa trama.
Desde el techo los focos de estilizada araña
llueven de luz el ancho dominio del silencio.

Mis ojos tras redondas ventanillas de aumento
por sendas paralelas de fluidas palabras
maravillados gozan los prodigios del alma
en otoñales hojas de parnasiano texto.

Preso en mi diestra inmóvil un cigarrillo empina
su venenoso aliento en azulínea espira,
mi can –rollo de lana– sobre una silla duerme.

Soledad a mi lado teje mallas de sueño.
Y el reloj desde el muro, como incansable obrero,
con el trotar del tiempo me martilla las sienas.

SOLEDAD

De tanto contenerme te has ligado a mi alma
y en ti rumio amarguras de cobardes ausencias,
de pugnas ideológicas, de vida pesquisada,
de hostilidad, penuria e interminable espera.

Tú sabes de la angustia que mi siquis exalta,
del texto en que me evado de morbosas tristezas,
de la droga que frena los corceles del ansia
y da sereno impulso al vuelo de la idea.

Junto a mí en ciertos mundos eres como la sombra
de mi humana envoltura. A veces mariposa
inmóvil en los muros de la casa te dejo

para ir al disfrute del placer que me llama,
y al regresar hastiado, sobre mi frente siento
la sedante caricia de tus sutiles alas.

ENTRE PELIGROS

Con la siniestra evolución del viento
sobre el caballo entre la noche ciega,
todo se alzaba ebrio de violencia
frente a la levedad de mi universo.

Entonces yo del instinto era la fuerza
en guardia contra los elementos,
y tú, por esa vez, quedabas fuera
del itinerario de mi recuerdo...

Yo no podía evocarte entre peligros
absorbiendo todos mis sentidos.
Pero, en cambio, por ti y nuestro amor

en nuevos tú y yo fortalecidos,
fui el intrépido nauta vencedor
de las furias del airado infinito...

***EN EL VIENTO ME LLEGA
TU CARICIA ARMONIOSA***

En esta vez, mi niña, el viaje ha sido largo,
innumerables puertos han visto anclar mi barca
y en todos ellos siempre tu nombre entre mis labios
estuvo como dulce y fresca gota de agua.

De Levante a Occidente, con cielo turbio o claro,
el anhelo de verte me iluminaba el alma,
y hoy, desde una tierra ardida junto a un lago,
vengo trayendo el rumbo a tu querida playa.

Ancho azul he cruzado, y siento que la hora
del jubiloso hallazgo, para mi bien, se acerca.
Ya en el viento me llega tu caricia armoniosa

y el eco resonante de tu voz marinera.
Sonrisas de tu cielo estallan en la proa,
y un río de emoción me corre por las venas...

TÚ VAS CONMIGO EN ALMA

Sobre esta onda inmensa que estremecida canta,
que violentada ruge y sosegada arrulla,
en mi isla rodante de madera labrada
tú vas conmigo en alma hacia todas las rutas.

Mis manos marineras entre sus cuencas agrias
aún llevan la ternura del adiós de las tuyas,
y en mis ojos heridos de infinitas distancias
la caricia amorosa de los tuyos perdura...

Bien sé que desde el griseo ventanal de la ausencia,
en atisbo de azules, tu cariño me espera,
que a su abrigado puerto he de tornar un día.

Pero es tanta la angustia de mi ser andariego,
que muchas veces pienso renunciar a esta vida
y anclarme en el goce de tu cariño eterno...

TODO ME INQUIETA DE TI

Como la herida azul que el viento hace en la vela
y el ímpetu salvaje de la ebriedad marina,
me inquieta el mundo opaco que te dejó mi ausencia
cuando en el mío me traje la luz de tu sonrisa.

Sembrarme en el remanso de tu cariño era
lucero izado al mástil de una esperanza antigua.
Pero no fue posible renunciar a la pena
de amarnos en el propio umbral de la partida.

Y, como nube encinta de tempestuoso amago,
me inquieta que entre vidrios y ceñidores cantos
estés de nuevo hilando tu soledad cautiva,

que a tu redor se alargue el hilo de la espera
y en alas de ansiedades tu mirada se pierda
tras el salobre rastro de mi andariega vida...

***SOLO HE QUEDADO
COMO TANTAS VECES***

Un buque llora su herrumbrosa lágrima
trizando ausencias en salobre espejo,
al ponto gris anúdase el lamento
de su ojo de hierro. La mañana

derriba estrellas tontas sobre el agua,
el aire suena, en el umbral del puerto,
centinela de angustia, yo te espero
y la ansiedad atenacea mi alma...

Mas no viniste y en el largo muelle
solo he quedado como tantas veces
entre penas ajenas disipadas;

y así retorno a la feroz contienda
de la vida, infeliz-dura jornada
para mi corazón sin tu presencia...

BRÚJULA

Alma de mi velero, rosa sencilla y tierna,
solitaria entre bronce, vegetales y vidrios,
dócil enamorada de la polar estrella,
primorosa y antigua tejedora de ritmos.

Precisa y dominante voz de tendida flecha
hacia la puerta azul de todos los caminos,
insomne mariposa, sabia guía, prisionera
sonrisa de los vientos mecida de peligros.

En la emoción creciente que empaveso mi barca,
mi timonel de ensueños en ti cifra su andanza;
y mientras albas lonas inaugura la brisa

y en las serviolas lloran enmohecidas anclas,
serena en el extremo de vertical espina
tu corola de rumbos mi corazón imanta...

TÚ CORRES POR LA PLAYA

Tú corres por la playa
–extenso y albo margen ceñido de canciones–
Tú corres, la onda estalla
y nácares brillantes bajo tus pies se rompen.

Olímpico remero,
con vesperal deleite el sol dora tu carne:
y tu melena al viento
es ala de gaviota suspendida en la tarde.

Tú corres por la playa.
De súbito, soltando las perlas de tu risa,
sobre la muelle albura te rinde la fatiga.

Después al mar te lanzas,
y ágil en la noche submarina te pierdes
para ser luego Venus que de la espuma emerge!

TU MANO

a Celsa Rodríguez B.

Ala de luz tu mano temblando entre la mía
supo extinguir palabras y encender emociones,
tu mano que en el alba de una rosa escribía:
“de mis labios tus versos fluyen como oraciones”.

Tu mano –pozo albo– donde mi mano hacía
abrevar su ternura sedienta de ilusiones,
y en raudales de besos ansiosa descendía
a limpiarse de dudas y de insanas pasiones.

Tu mano –mapa terso de territorios– donde
una flor de modestia sus virtudes esconde
y cálida de arrullos una paloma anida.

Tu mano ay remota de mis soles adversos
hacia la que, añorantes, vuelan hoy estos versos
como catorce ayes de mi guitarra herida!

1925

VELERO-MUNDO

En el camino que la rosa apunta,
de un torvo sembrador suena el arado,
y la vigilia entre la noche anuncia
la presencia febril del sobresalto.

Voy en mi sitio en el velero-mundo,
vestido de silencio y de tu nombre,
con el instinto desatado a punto
de fiera pugna que la vida impone.

Cortada linfa latiguea mi carne
mecida por salobres ebriedades,
la circundante lobreguez rubrican

ramalazos de luz, mientras mi alma,
de tu cariño en la divina llama
acera el temple de su fe marina...

ASÍ TE MIRO Y TE LLEVO

Te miro integra en la fijeza de la rosa,
dolorida de ausencias en tu costa lejana,
constante, amada mía, como la ola,
hilando silenciosa el lino de tu esperanza.

Te llevo integra en mi pecho de roca
golpeado por el grito de combatiente agua,
pura como la luz que brilla en la bitácora,
alentadora como el vino de una buena palabra.

Y así, a cada regreso, para mi amor te hallo,
y así vuelvo a llevarte; tu nombre está tatuado
con dolor en mi carne, tu cariño es la sola

razón de mis gestiones por estas rutas graves,
y de él impregnadas están hasta las cosas
más ásperas que integran mi universo rodante.

TU VOZ

a María Valdivieso

En delta azul sencillo esquife rueda,
gracia en la vela marinera izada,
caricia leve, iluminada esencia,
ave de luz de mi inquietud hermana.

En el canto fugaz –llama y poema
en armoniosa conjunción– se alza
y sobre mundos extasiados queda
inundando de sol noches del alma.

Desde silencios de invariable senda
la busco en los espacios para hacerla
paz de mi soledad atormentada.

Gusto su lumbre de ideal viajera.
Y la retengo entre sutiles rejas
de dulce evocación para adorarla.

NEREIDA

a Dolores Marín

Ceñidor de amatista y ebrios lampos
en torno de tu ser –grácil espiga–
donde bifurca su raudal la brisa
y un pez de azogue cuelga alucinado.

Noche de alfanje y destellar perlado
es en la yerma soledad marina.
El mar de contenerte ríe en la orilla
y se engríe voluptuoso entre tus brazos.

Yo en la duna tendido, enarenado,
bajo el deleite aún de nuestro abrazo
y el suave aletear de tu perfume,

te veo en la onda cabalgar brillante
de sal y luna, ágil, y en mi sangre
aviva el ansia su ardorosa lumbre.

TU CARICIA REDIME AÚN SIENDO LEVE

-Te esperaba hacía tiempo! Si supieras
cuán necesaria es a mi destino
la armoniosa canción de tu presencia,
tardo no haría tu suspirado arribo.

Con él, ya ves, a transformarse empieza
el ardoroso clima en que he vivido
y me siento feliz bajo tu fresca
arrulladora voz de cielo y trino...

Te esperaba hacía tiempo! Oh cristalina,
sutil viajera a mi anhelar esquivada:
tu caricia redime aún siendo leve...

y por ello ese inmenso desearte
y esa febril angustia que me hace
la existencia infeliz cuando no vienes!

CREPUSCULAR

Desde los vértices de las colinas
y sonoros alfanjes de las playas,
o desde muelles que en el agua estiran
sus caminos de ausencias y llegadas.

Desde torres que al azul empinan
sus acentos de cruces y campanas,
o desde dondequiera unas pupilas
logren filtrar el sol de una mirada:

Vengan, vengan a ver la maravilla
que forja el alma de su luz ahogada.
Vengan, vengan a ver –ternura y fuego–

este abrazo del aire y de la llama,
esta gracia del limbo derramada,
postigo azul en mi costado abierto!

POR TI TEMO ESTAS COSAS

Temo que la perfidia de este azul reflejado
pueda hacer infinita mi ausencia
de la firme latitud en que vives
mi regreso esperando.

Que no logres mirarme junto a ti abandonando
la vida un día cualquiera cuando Dios me la quite
y que yo no te mire
cuidadosa a mi lado.

Por ti temo estas cosas, niña –paloma tierna–
a quien mis inquietudes tienen siempre en espera;
por ti que lo eres todo y que todo lo adoras:

–barro, madera, luz– con religioso alarde,
por la bondad del cielo para mi navegante
gestión sujeta al ritmo del tiempo y de la rosa.

MAR Y CIELO

En ningún punto
el punto
de una vela siquiera!
Y, sin embargo,
cuántas velas
navegando
por esos caminos siempre
remojados de cielo...

¿Quién trazó este inmenso
círculo azul
bajo el azul en círculo
tomando el barco
como centro?..

MAR AFUERA

Aunque lejos del puerto
diviso aún el pueblo que,
al quedar atrás con el mar,
se va empequeñeciendo
–como si lo estuviera viendo
por un lente
que fuera
lentamente
recogiendo–
hasta el extremo de no ser
más que un punto vago
sobre la raya azul cobalto
que separa lo bajo de lo alto.

–Capitán, se perdió el pueblo.
Pero aún lo estoy mirando!...

ARDENTÍA

Nocturno derrotero.
Del vasto mar ardido,
en rachas de suspiros
caen a bordo los ecos,
anuncios luminosos
lleva en la proa el velero
y en su pecho tatuado
el mundo mariner...

Acróbata, la brisa
ligera entre aparejos
nace su alada forma
vestida de luceros;
el agua en los costados
traza signos de fuego,
y la estela es Vía Láctea
para los peces en su cielo.

PUNTILLA

A Dolores Emilia Madriz

Brazo de piedra tendido
sobre los hombros del mar,
largo brazo de la costa
carcomido
 por la ola
que rompe en él su cristal.

Cierta noche en que argentaba
su soledad la oportuna
pincelada
 de la luna,
allí Dolores Emilia,
tú cantabas, yo te oía
y tu voz me hacía pensar
que en esa noche serena
a la playa una sirena
había venido a cantar.

1934

NOCHE NEGRA

En el puerto no se ven luces.
La noche negra las apagó...

En el puerto no se ven barcos.
La noche negra se los llevó...

En el puerto no se ve el agua.
La noche negra se la bebió...

Noche de apretada selva
donde entre zarzas me enredo
y tremedales me hundo;
noche llena de tormento
sin la piedad de una estrella
sin ningún camino abierto
y ni siquiera una brecha
para escaparse el silencio.

Noche torva, noche inmensa
túnel de feroces gestos
donde la humana entereza
y mi esperar alimento
con la savia de tu vida
y el alma de tu recuerdo!...

AQUÍ TE AMO

Te amo aquí junto a esta canción interminable
de ondas que al romperse tejen anchos encajes,
aquí entre caracoles y conchas nacaradas,
piraguas, pescadores, remos, redes y anclas.

Entre velas doradas en el aire temblando
y ojos de peces por el sol blanqueados
aquí, frente a horizontes, costas incommovibles,
rocas estremecidas y flores de salitre.

Entre vientos viajeros y coplas de marinos,
ostras abiertas, algas y guijarros pulidos,
Aquí, niña, sembrado de silencio y ternura
lleno de paz y limpio el corazón de duda.

Escribiendo con estrellas tu nombre y besando
tu recuerdo que me rodea como un abrazo.
Aquí sobre este arco de armonías resaladas,
sintiéndote a mi alma atada como una barca!

SOBRE EL CABALLO DEL MAR

La tarde –grito de sangre–
sobre el caballo del mar.
El marinero cansado
no quiere más navegar,
ya tiene espuma en la sien,
ya tiene tardo el andar
y le pesan mil distancias
sobre el caballo del mar.

Yo quiero anclarme en la tierra
donde es vida el respirar,
donde teje azules mallas
el ansia de descansar,
donde la emoción viajera
es constante en el volar
y en el doblar horizontes
sobre el caballo del mar.

Yo quiero anclarme en la tierra
donde es firme el caminar,
de caballo tan inquieto
ya me duele el galopar,
en lo duro de su brida
miré mis manos sangrar
y en el bronce de mi pecho
se espumó su encabritar.

Yo quiero anclarme en la tierra
para más nunca zarpar,
para extinguir en tu alma
angustias del esperar,
para en tus ojos mis ojos
serenamente mirar
y para izarte en mis brazos
como vela de azahar.

El marinero cansado
no quiere más navegar,
ya tiene espuma en la sien,
ya tiene tardo el andar;
pero el ámbito marino
lo imanta siempre al mirar
la tarde –grito de sangre–
sobre el caballo del mar.

CON LA LUNA REDONDA

Y con la luna redonda
iremos a Las Arenas,
tú y yo, mujer
asidos de la mano
por los caminos blancos
con la luna redonda...

Qué lindas son Las Arenas
llovidas de luna llena,
qué lindas son, con el viento
marinero y cantador
formando olitas en ellas,
con su blancura empinada
atalayando distancias
serenas de lejanías;
y con su mar que entre piedras
semiahogadas se atropella
por llevar hasta la orilla
su carcajada de sal...

En ese hermoso retazo
de costa margariteña
solo y albo, compañera:
el alma de savia nueva
se nos irá saturando;
y riendo,
 gritando,
 riendo
correremos por la playa
rompiendo estrellas de nácar
y arabescos de espuma,
treparemos a las rocas
que muerden ebrias las olas,
treparemos a las dunas
que fingen cimas de ensueño,



y tendidos en la arena
menudita, blanca y leve,
nos hartaremos de cielo,
de mar, de amor y de besos,
tú y yo, mujer,
tendidos en la arena
con la luna redonda!...

OLA VERDE

La ola verde,
 inmensa
 bulliciosa,
 imponente,
nimbada de alba cresta
rebasó el arco de la popa,
y al estallar su forma,
el cielo, en raudo río,
 corrió por la cubierta.

CHINCHORRO

Frente al mar
en la estacada atardeció tendida
la enorme telaraña del chinchorro.

Entre sus mallas húmedas,
con un temblor agónico,
-hermoso pez de oro-
está enredado el sol.

Arponazos de las sombras
ultiman su agonía,
y se ensangrienta el puño
del cerro que en la playa
añicos está haciendo
los cristales del agua...

A BORDO

A bordo del barco:

el capitán alegre,
los marinos alegres,
yo triste...

Íbamos hacia el puerto
de un pueblo que era dellos,
salíamos del puerto
de un pueblo que era mío.
En éste nada se quedaba dellos,
en aquél nada me esperaba mío.

A bordo del barco:

el capitán alegre,
los marinos alegres,
yo triste...

BOMBA

El mar se espuma y alza
como una rosa trágica.
¿Es acaso el suspiro
de un cetáceo en el agua?
No, es la monstruosa
concepción del hombre
en plena devastación
sobre los horizontes!
La ambición del más fuerte
en cosecha de esclavos,
y el odio desbordado
en ríos de sangre
sobre el dolor humano!

CANTA

En cien playas lejanas
grabáronse las huellas
errantes de mis plantas.

Por todas –marinera–
con su fardo de ausencias
se dio a cantar mi alma.

Y en ninguna de ellas,
mujer, con más vehemencia
la ha poseído el ansia

de perpetuar su tienda
como en las tuyas albas
y, hermosamente, llenas
de la luz que derrama
tu cariño en mi estrella.

TARDE

En la cálida tarde
tengo heridos los ojos
de ver al sol lanzar
su disco de diamante.
En la cálida tarde,
mientras la brisa cuelga
de jarcias y estayes,
ternura de tu voz
arremansada llevo
sobre la amenazante
del mar a mi redor.
Y en la rosa imantada
abierta ante mi alma
donde pervives tú,
los caminos se anuncian
vestidos de tu luz...

VOZ HERIDA DEL VIENTO

Voz herida del viento entre el ramaje
de las arboladuras. De su sangre
derramada brotan llamas que incendian,
hermosamente, el alma de la tarde...

En la vasta inquietud alucinante
va siendo hora ya de iluminarse
para entrar al imperio de las sombras
y despertar el rumbo en las bitácoras.

Entre azules trenzados, a lo lejos,
como de alto árbol en la fronda,
ha quebrado su cáscara un lucero
y el crepúsculo su maravilla ahoga...

LEVA

Hacia todas las costas
bien puede ir ahora
el grito de tragedia
de mi puño de tierra
aislado,
sediento
y taladrado
de hambre
y de miseria.

Velas albas al viento de la noche marina
tremolan en los mástiles flechadores de estrellas.

Anclas en las serviolas como raíces vierten
la amargura del grito que cabalga en la onda.

Lucero de la brújula apunta en la bitácora
iluminando rumbos, y por caminos ágiles

rueda el barco: grito de tierra herida
sobre el grito salobre de aguas acuchilladas...

CALMA

Llueve ausencia de viento,
apenas si se ondula
el azul desvaído de las aguas,
las velas gimen aplanadas,
el barco es como un pájaro
que se seca las alas...

La vecindad del puerto de escala
acrecienta en los hombres
un anhelo de brisa, dan ganas
de irse a pie por este llano inmenso
donde galopa el sol y salta
de vez en cuando,
la niquelada lámina de un pez.

O de hallar una máquina
cuyo impulso haga trizas
el espejo marino, y sea entonces,
como la espuma de la hélice
el anhelo de brisa
que impacienta a los hombres...

PARÁBOLA DEL VIENTO

El viento que blandía
largos y fuertes brazos
y siniestro abatía
el vuelo de los pájaros.

El que travieso y ágil
escalaba silbando
las cruces oscilantes
de los mástiles altos.

El que en azules noches
tu nombre iba llevando
desde mi pensamiento
en vuelo hacia los astros.

El que alentaba adioses,
zarandeaba los barcos
y azotaba las ancas
nerviosas del caballo:

un día frenó sus ebrios
arrestos en tu espacio
para enredarse –abeja
de oro– en tus encantos
y en el rosal que abre
su ramaje en tus brazos.

FRENTE AL CABO MALAPASCUA

Frente al Cabo Malapascua
quedó sin viento la vela,
el espíritu sin calma,
sin camino la goleta,
y grima da imaginar
la noche que nos espera.

Frente al Cabo Malapascua
la noche que nos espera
habrá de poner en ascua
metales de la paciencia,
anhelos del arribar
irá frustrando la queda
del viento sobre las aguas,
y entre afanes y tristezas
estaré sin tu cariño,
el que en esta Nochebuena
sería el mejor de los vinos
para mis penas de ausencia.

PRÉSTAME TU ALMA

La bella hija del Contramaestre
suelta en el aire pájaros alegres.

Ah cómo vibra el cielo de la ausencia
y cómo bailan sobre el mar estrellas!

–Niña, préstame tu alma –linda
pajarera– para alegrar la mía!...

Flotante árbol, terrenal acaso
es este mundo que rodea tu canto...

Ah cómo gira con tu voz la rosa,
y cuánto roto cristal–cielo en la proa!

–Niña, préstame tu alma –linda
pajarera– para alegrar la mía!...

EPÍSTOLA EN ALTA MAR

Amigo Claudio Guevara,
“Mano Cayo”, como el pueblo
con buen cariño te llama:
tú que fuiste marinero
y eres hoy capitán
y amo de un barco nuevo;
tú que no fuiste a la escuela
porque desde muy pequeño
al mar te empujó la racha
de los destinos inciertos
y en sus dominios, a fuerza
de constancia y fundamento,
te hiciste un hombre cabal,
te hiciste un hombre derecho;
tú que de pie en el abismo
le has dado frente sin miedo
al furor de las borrascas
y has sentido en tu pecho
hacerse trizas el grito
del oleaje revuelto;
tú que has sido un hombre honrado,
tú que has sido un hombre bueno,
bien merecías esa suerte
que te deparó tu empeño,
y ojalá que por siempre
la continúes mereciendo;
pero que no se te olvide,
“Mano Cayo”, ni un momento,
que si eres hoy capitán
ayer fuiste marinero...

Amigo Claudio Guevara:

cuánta lucha, cuánto esfuerzo
y cuánta energía alquilada
de sol a sol por diez pesos,
te representa ese mundo
rodante del que eres dueño;
en él seguirá tu vida
rodando de puerto en puerto
por esos caminos anchos
donde se vuelcan los cielos:
entre hombres que a ayudarte
estarán siempre dispuestos,
hombres como tú sencillos,
hombre fuertes, compañeros
que te sumarán cariño
y te sumarán dinero
y cuidarán de tu nombre,
de tu barco y de tu sueño,
si no llegas a olvidarte
ni por un solo momento,
que si eres hoy capitán
ayer fuiste marinero...

Amigo Claudio Guevara:
el grato vino del éxito
a los mortales embriaga,
y muchos, bajo su efecto,
se crecen hasta sentirse
más altos que el mastelero;
y de mansos y humildes
se tornan hasta en soberbios;
por eso, lo que te digo
me lo aconseja el anhelo
de saberte siempre el mismo
en el cariño del pueblo

que “Mano Cayo” te llama
porque le sale de adentro
y contigo a la faena
va voluntario y contento;
y a la Virgen del Valle
ruega, como yo le ruego,
que por las rutas que vayas
te sople siempre buen viento!...

TENGO RECIAS LAS MANOS

Tengo recias las manos de halar cuerdas,
empuñar remos y hacer girar ruedas
de timón, para la doma del caballo
de azules ancas que galopa mi barco.

Tengo recias las manos y por ellas
resbala el agua como por sobre piedras,
ya no duelen al roce de las cosas más rudas
ni sangran cuando alambres y cordeles las surcan.

Tengo recias las manos. Pero ensueños,
ternura y emoción de ellas emana
para las tuyas suaves y delgadas.
Con ellas siempre acariciarlas puedo
como a frágiles rosas sin dañarlas,
como a tímidas aves sin martirio,
porque al tenderlas hasta ti, latiendo
llevan tu corazón en mi cariño.

MANIFIESTO

Hoy no quiero que nadie
trafique por mis caminos,
dijo el mar enardecido
por el azote del viento,
y agigantando sus olas,
sus ímpetus y rugidos,
con feroz sacudimiento
arrojó sobre la costa
cadáveres de marinos...

EN COSTAS DE LA GOAGIRA

En costas de la Goagira
está la tarde encallando
y a la voz de –A virar!...
responde la voz de –Salto!...
Preparadas las escotas,
gira la rueda en las manos
callosas del timonel,
sobre el agua gira el barco,
y en la arboladura el viento
gira–que–gira–girando...

Como serpientes en fuga
a la tracción de los brazos,
por las roldanas chirriantes
corren veloces los cabos,
y el velamen flamea
vacío de viento en el paio.

Con sonoras vibraciones
de vidrios entrechocados,
trepantes rosas de espuma
desmáyanse en los costados
y cuando un nuevo camino
se abre a la proa del barco,
por la popa, entre arreboles,
queda la tarde encallando...

QUE NO SEA MARINERO

Al marinero ausente le ha nacido un hijo.
Él lo supo en un puerto, se lo dijo un amigo.
Lo supo cuando a bordo estaba izando un fardo,
entonces él hubiera anhelado izar una bandera,
cien banderas, poner de fiesta el barco
o irse al pueblo a celebrar la nueva
con algún compañero de trabajo...

Entonces él hubiera querido
con la velocidad del pensamiento
recorrer los caminos que llevan hacia el pueblo
donde ilumina la humildad del rancho
la presencia inocente de su primer renuevo
y verlo con sus ojos hastiados de distancias,
tomarlo entre sus manos de duro esfuerzo hinchadas,
besarlo con sus labios de yodo y sol tostados;
y darse al mar de nuevo para seguir luchando
por él con más estímulo, por él con más empeño,
y en las profundas noches de su vivir inquieto
suplicarle a la Virgen de los Desamparados,
sobre todas las cosas, que no sea marinero...

EN LA COSTA DE TU CARIÑO

Niña: en la costa de tu cariño
quiero olvidarme de que soy marino,
rasgar mis velas, cancelar mis rutas
y no volver a navegar más nunca...

Niña: en la costa de tus encantos
quiero olvidarme de que existen barcos,
sembrar mi árbol, musicar tus lunas
y no volver a navegar más nunca...

Niña: en la costa de tu ideal
quiero olvidarme de que atrae el mar,
beber tu vino, saborear tus frutas
y no volver a navegar más nunca...

Niña: en la costa de tu cariño
ya me he olvidado de que soy marino!

SIMA

La sima
entre dos olas
es como fauces
de bestia
deseosa
de engullirse
la nave.

IDENTIDAD

Entre acerada noche,
horadando sus apretados muros
hacia la exacta orientación del rumbo
–Oeste, cuarta al Norte–
va mi barco...

En él, por ruta
sin contornos para mis ojos,
vertical de aventura
sereno y vigilante,
dueño soy de mí mismo y habituado estoy
a oír las voces ebrias y en calma
de los elementos,
el jadear impulsivo de las máquinas
y el agrio ruido de los aparejos...

Porque he nacido y crecido
sobre la eternidad de estos caminos
y he de vivir firme en mi sitio
balanceándome como los mástiles,
duro y temerario, sujeto a los azares
de un riesgoso destino,
con nombres e imágenes tatuados en mi carne,
y la inquietud de algo constante que me atrae
desde un remoto país que nunca he visto...

LIED MARINERA

Entre la ardiente
espira de los ocasos,
como entre llama
y oro entremezclados,
los caminos
se estiran
alucinados
hacia donde yo quiera
llevar mi barco...

Con mi fe de marino y mis pecados
hasta lejanas costas los he cruzado.

Pero a las tuyas siempre he regresado
porque allí tus esperas están cual faros
con sus gavillas áureas mi fe alumbrando...

NUBE

Retazo de la fiesta vespéral de la luz,
vela dorada y lenta en sosegado azul:
nauta de la esperanza, en ti voy hacia el fuego
modelador de espectros en susceptibles aguas,
mientras entre delirios de sal queda mi ánima
erguida como el mástil de una barca enterrada.

Desde ti el mundo es tierno
corazón reposado
sobre la fulgurante
espalda del océano

donde feroz pirata
ahogó sus gavilanes
y países adversos
entre sí se saludan

como hermanos cansados
de infructuosas luchas...

LA ESTRELLA

Por el mástil más alto
bajó una estrella
y el timonel la tiene
frente a la rueda...

En torno a mi universo
de henchida vela,
el mar es una sombra
nerviosa y negra
con lúgubres aullidos
en las cuadernas.

Pero el rumbo
es tan claro
como la estrella...

Cuando en vecino puerto
nos amanezca,

no habrá fulguraciones
frente a la rueda,
porque a serenidades
de armonía eterna
por el mástil más alto
se irá la estrella...

FLUVIAL

Desde distantes aguas
-serpientes
 ondulantes
 entre vegetales-,
donde la luz desnuda viaja
hacia espumantes
limitaciones oceánicas,
traigo esta flor
 y este pájaro
 de verso y alma.

Para ti lo crearon
sortilegios errantes,
sueños estremecidos
sobre azules en calma,
el recuerdo enjoyando
la emoción de su llama
y el amor cultivando
su rosal de esperanza...

LUCES DE SAVIA Y SANGRE

Luces desde las jarcias
estiran
 –roja y verde–
sus voces sobre el agua.

Luces de savia y sangre
gritando en la distancia,
izadas en las manos
de la brisa yodada,
como frutos de árbol
crujientes de roldanas,
de velas y cordajes
en la noche estrellada.

Luces en las que cifra
el nauta su esperanza
para andar entre sombras
por rutas abismadas,

y en las que, jubilosa,
se siembra tu mirada
desde la espera ansiosa
de mi vuelta en la playa...

MUERTE A BORDO

Y le estreché las manos que de piedra
áspera y dura parecían,
al marinero muerto en plena travesía.

El viento estaba ronco de gritar en las cuerdas,
la noche ébano era y la goleta
un punto de luz flotando en ella.

¡Qué frías sus manos eran
y cuánto me dolía
verlo sobre cubierta
envuelto en su cobija
como la noche, negra!

¡Cuán frías eran también las trémulas del agua
acariciando la borda y esperando enjoradas
de espuma, al marinero
que se fue con la aurora navegando
en su balandra de silencio!...

ELEGÍA DE LA LUZ

I

Ágil, de mástil a mástil
la sombra tiende sus redes.
Luces marineras gritan
del caballo en los arneses.
Y en delgados ríos de azogue
hasta el límite se extienden
desde barcos donde afanes
de largas ausencias duermen.

II

Araña negra la sombra
en los mástiles se mece.
Luceros de tiernos brillos
caen tiritando en sus redes,
y mariposa, la copla
marina que el alma hiende,
y el recuerdo izado a popa
para que el viento lo lleve...

III

Araña negra la sombra
cuando la luz reverdece,
de los mástiles enhiestos
descuelga ágil sus redes.
Y hartos ya de mariposas
y de luceros el vientre,
hacia otros mundos se aleja
por el cielo de los peces.

SE PERDIÓ LA “ROSA BELLA”

¡Cuánto quería su balandra
el “ñero” José Ramón
y qué le ha causado
saber que se le perdió!

Se llamaba “Rosa Bella”
y era la vela mejor
que las aguas del Caribe
surcaba con su blancor.

Se le perdió cuando en ellas
la halló a su paso el ciclón
y sobre olas inmensas
la dobló como una flor...

–Se perdió la “Rosa Bella”
del “ñero” José Ramón!...

Aún se recuerda el día
en que la nueva arribó;
día de angustias en el pueblo
marinero y pescador
con mucha gente agrupada
de la playa en derredor;
y de tristeza en la casa
donde el trance en su rigor
afrontaba con denuedo
el “ñero” José Ramón...

GAVIOTA-LUZ DEL ENSUEÑO

Gaviota –luz del Ensueño–
entre tu cielo y mi mar,
pleno mar –índigo inquieto–
caballo de remos ágiles
para arribar a tu encuentro,
para soltar velas diáfanas
al aire, como pañuelos,
y canciones y nostalgias
en alas de tu recuerdo...

Nave errante marinera
en altos mares sin costas,
olas de nubes embiste
y pinta nubes de olas;
pálida canción de anime
izada como una rosa
de luz en el mastelero
de mi balandra orzadora.
Nave que viene de lejos
con un lucero en la proa...

En el agua violeta
 por la luz en descenso,
 como barcas inquietas
 han anclado mis sueños.

Hay una suave queja
 en el alma del viento
 y un olor de algas muertas
 que satura su aliento.

Entre tu cielo y mi mar:
gaviota-luz del Ensueño!...

ENTONCES FARO SOY

El triángulo
de una vela
en equilibrio
sobre el hilo
del límite...

La flecha de un ala
a ras del grito
abismal del océano...

Y hasta la vertical
del hombre mismo,
en vegetal o hierro,
domando el caballo
en paroxismo,
heroico,
recio, altivo,
me dan una ración
emocional de mutismo...

Entonces faro soy
sobre los hombros
de incommovible risco,
faro de largos brazos,
extensos y radiosos,
tendidos al arribo
de la noche en que ahonda
su raíz el olvido...

VELAS

Vertical junto a la popa
un marino está de guardia
y canta en la noche toda
de luna espolvoreada.

En el cálido regazo
de sus cobijas de lana,
tendidos en la escotilla
otros marinos descansan
y por las trémulas sendas
de la llanura ondulada,
la proa del barco dispersa
rebaños de sal y plata...

En el ámbito sereno,
melancólica y pausada,
la copla del marinero
es una vela que viaja
con el viento hacia la costa
que se esfumó en la distancia.
Como la copla, la luna
también es vela argentada
que navegando en la altura
hasta las aguas se baja.
Y velas son los recuerdos,
los adioses y las ansias
que partiendo de los hombres
por rutas distintas viajan...

CASA DE PESCADORES

Muy cerca de la playa
te plantaron los hombres
que van juntos al mar
y vienen juntos de pescar.

Porque tu ancha puerta
bajo la visera del tejado
atisba siempre abierta
la elástica llanura,
cuando sopla Noroeste
tu interior lo satura
un ambiente yodado.

Frente a tu fachada
limpia como un espejo,
árbol frondoso enreda
su ramaje en tu alar;
y a su anhelada sombra
reposa un bote viejo
que no pudo volver al mar.

Así como ese bote,
el pescador maltrecho
se quedará y, entonces,
al mar irán los hijos
para afrontar sin miedo
lo duro del oficio...

Casa de pescadores:
yo anhele ese regazo
de paz en que te hallas
erguida como un blanco
suspiro de la playa!...

CABALLO DEL MAR

Caballo del mar, caballo azul
con su jinete de viento azul.

Caballo del mar, caballo verde
con su jinete de viento verde.

Caballo del mar, caballo blanco
con su jinete de viento blanco.

Caballo del mar, caballo negro
con su jinete de viento negro.

Caballo del mar

azul,
verde,
blanco,
negro

con jinetes de astros,
con jinetes de nubes,
con jinetes de barcos,

corriendo,
saltando,
galopando,

espumosos los belfos,
encrespadas las crines,
anchas las ancas...

insomne,
incansable,
inquieto,
inmenso,
profundo,
ilimitado

sobre el mundo...

SI SOPLARA NORTE FRANCO

Si soplara Norte franco
anclaríamos en el puerto
por la mañana temprano...

Al capitán enfermo
lo querían los marinos
porque era un hombre bueno.

¡Si soplara Norte franco!

La luna linda en el cielo
del agua inquieta volcaba
la plata de sus destellos.
Ante la Virgen del Valle
la mano de un marinero
prendió un lucero de esperma
por el capitán enfermo,
en su vigilia los hombres
mordían peces de silencio
y sólo el mar en la proa
gritaba de espuma ebrio...

¡Si soplara Norte franco!...

Al capitán enfermo
lo querían los marinos
porque era un hombre bueno.

En la alta madrugada
cambió su camino el viento,
la luna en el horizonte
arrió su vela de sueño,
a los pies de la Patrona
temblaba aún el lucero;
y en la mañana temprano



con Norte franco el velero
llegaba al puerto de escala
con el capitán enfermo...

EXÓTICA

En turbia noche de otoñales horas
y de luces colgadas como frutas,
entre rudeza de marinas obras,
agria mezcla de olores, y volutas
de humo, la vi andar con la gracia
de una barca cargada de palomas...

Era en un puerto donde hacía mi nave
una breve estación de mariposa;
un puerto al pie de agrestes eminencias
pespunteadas de luces y viviendas,
donde arribara de un país distante
con su cielo en los ojos y su trigo
en la suelta madeja de sus rizos...

Andaba ágil, airosa y perfumada,
por lúbricos espacios ofreciendo su carne,
con sonrisa de alcohol entre los labios
y metálico sol en la mirada...

Entonces cerca estuve del alcance
de sus ebrias palabras y sus brazos,
supe de sus heridas y sus hambres,
de su cálido albergue y los encantos
de sus formas de diablesa y ángel...

Y cuando con el día recién labrado
regresé a los dominios de mi nave,
su recuerdo era llama entre mi sangre
y era su adiós un can tras de mis pasos.

BAUPRÉS

El bauprés
latiguea la ola
como a una bestia,
parte su forma azul,
se hunde en ella,
y cuando vuelve a la luz,
espumante estridencia
de submarinos ayes
viste la horizontal
de su madera...

HUELLAS SOBRE LA ARENA

Mientras pesco emociones
de la costa a lo largo
con su música eterna
pule el mar sus guijarros.
Es de sangre la rosa
del día sobre el ocaso
y es de nácar la estrella
que palpita en mi mano.

Sólo por esta orilla
de paz la vida amo.
Ella es como la espuma
del agua en los peñascos,
–grito, dolor, violencia,
angustia, risa, llanto–
como la pequeñita
brasa de mi cigarro,
como en la arena blanda
las huellas de mis pasos
y en las azules rutas
la estela de los barcos.

Ella es así de efímera
pero yo aquí la amo
junto a este viejo amigo
con quien ahora hablo
mientras pesco emociones
y él pule guijarros;
donde el sol y el viento
se dan de modo amplio
como dos camaradas
de generosos rasgos.

Aquí donde no llega
la injuria de lo malo,



donde todo es propicio
al pensamiento hidalgo,
yo bien me quedaría
sembrado como un faro...

PAÑUELOS EN EL MAR

Por la ternura del aire,
rosada, con pies ligeros,
cazadora luz del alba
viene flechando luceros.
–Niña, me voy. En la rada
me espera listo un velero.
Me voy porque el mar me llama
y yo soy un marinero.

No sé si habré de volver
a amarte bajo tu alero,
yo navego por el mar
y el mar es traicionero.

Por la ternura del aire
rosado y de azul acero,
entre flecha y flecha vuelan
los ayes de los luceros...

–Niña, me voy. En la rada
me espera listo un velero.
Te juro que desde todos
los puertos del mundo entero,
por la ternura del aire
te acercaré en un “te quiero”.
No sé si habré de volver
a amarte bajo tu alero.
Me voy porque el mar me llama
y yo soy un marinero.

Por la ternura del aire,
sin flechas y sin luceros
vuelan ángeles de adioses
con gorras de marinero...

VIGÍA

Sus ojos navegaban sobre la ribazón
que se adentraba al puerto.
De pronto, un grito de sus labios
bajó del rancho y estalló en la playa
entre hombres que su arribo esperaban.

Entonces, erizadas de canaletes,
ligeras–lanchas–largas
se desprendieron de la orilla
con el chinchorro a cuestras...

Después: en cerco extenso se tendió la redada
y a la voz de mando se inició en tierra
un forcejear de brazos asidos a los cabos...

Con áspera algazara
una bandada de aves
maniobraba en el aire;

y queriendo evadirse de las redes
los peces hacían gala de acrobacia
sobre la cinta elástica del agua...

El lance fue estupendo
como lo vio el vigía
desde su observatorio.

Sobre el cardumen
la descarga solar
en plata rebullía
y en los rostros bronceados de los hombres de mar
se acentuaba una pátina de esplendente alegría.

EL HIJO DEL MARINERO

El hijo del marinero
José de la Cruz González
tiene los ojitos garzos
como los tiene su madre
y el color moreno claro
como lo tiene su padre,
ya dice papá y mamá
y hasta dar pasitos sabe
el hijo del marinero
José de la Cruz González.

Cuando al hombre sano y salvo
lo trae la Virgen del Valle,
florece de vida el rancho
y se extinguen los celajes
de angustia que había creado
lo dilatado del viaje,
entonces el niño tiene
vestidos de fino encaje
y zapatitos de raso,
juguetes de buena clase,
dobles mimos y cuidados,
y si abundaran los reales,
qué de cosas no tendría
a cada vuelta de viaje,
el hijo del marinero
José de la Cruz González!

En lugar del chinchorrito
que dos varitas expanden,
tendría una cunita blanca
con ruedas y barandaje;
y en vez de andar por el suelo
mientras oficia la madre,
andaría en un cochecito

bajo el mirar vigilante
de una chica que lo lleve
a pasear por el parque
y sepa decir en caso
de que le interese a alguien:

–Este niño fuerte y sano
es, por si usted no lo sabe,
el hijo del marinero
José de la Cruz González!...

EN ESTE VIAJE TAN LARGO

Pasan los días y las noches
con sus cargas de sucesos,
sus canciones en mil tonos
van desatando los vientos,
en un abrazo infinito
confúndense mar y cielo
y en este viaje tan largo
el barco se ha puesto viejo.

La luz solar en el agua
tiende sus redes de acero,
los crepúsculos despliegan
sus abanicos de incendio,
y como naves errantes,
al grave ritmo del tiempo,
pasan los días y las noches
con sus cargas de sucesos...

Bajo ramajes de estrellas
vuelan cantos marineros,
las olas trepan a bordo
su enredadera de besos,
y en el bosque suspendido
de estayes y aparejos,
sus canciones en mil tonos
van desatando los vientos.

Ligero hacia su destino
avanza el afán viajero,
la audacia marina vence
peligros de azules ebrios,
y en torno a la aventura
estremecida de vértigos,
en un abrazo infinito
confúndense mar y cielo...

De hollar con sus pies la tierra
los hombres sienten deseos,
en las lejanías se pierden
los ojos de los proeros,
y en tan largo navegar
por un mismo derrotero,
sonoras barbas de sal
al barco le van creciendo...

CON VIENTO O SIN VIENTO

El viento se va quedando, el viento azul
dormido se va quedando sobre el caballo azul.

Como sólo a vela
mi barca navega,
a este viento llama
mi voz marinera...

El viento se va quedando, el viento verde
dormido se va quedando sobre el caballo verde.

Como sólo a vela
mi barca navega,
también a este viento,
solícita, llama
mi voz marinera...

El viento se va quedando, el viento negro
dormido se va quedando sobre el caballo negro.

Como sólo a vela
mi barca navega,
viento como éste
no quiero que vuelva,
y por eso nunca
habrá de llamarlo
mi voz marinera...

El viento se va quedando, el viento blanco
dormido se va quedando sobre el caballo blanco.

Si tan sólo a vela
mi barca anduviera,
llamara a este viento
mi voz marinera.



Pero tiene ahora
mi barca una estrella
de giros violentos,
que rauda la impulsa
por todas las rutas
con viento o sin viento.

ARRIBO

La rosa–luna, el viento
–navegante de estrellas–
la costa, mi velero
y yo frente a la rueda.

La mar danzante, el puerto
–franja de luces tímidas–
y tú en mis ojos siempre
dondequiera que miran...

Quizás desde algún sitio
la espiga temblorosa
de mi vela en arribo
estés mirando ahora,
tal vez ni la presientas
y en las mallas del sueño
te halles mientras moja
tus sienes mi recuerdo,
o un recuerdo cualquiera
simple y desvinculado
de mi ausencia que mucho
te ha tenido esperando.

Así, mi niña, a veces
estas cosas suceden.
Pero te amo y debo
pensar que aún me esperas,
que hasta en tus sueños viva
mi recuerdo encendido
como esas luces fijas
ante retablos místicos,
te amo y vengo ansioso
de ofrendarte mi alma
plena de ti a pesar
de todas las distancias...

La rosa-luna, el viento,
-redoblante en la vela-
el muelle, mi velero
y yo frente a la rueda.
La mar serena, el puerto,
la solitaria orilla,
y tú en mis ojos siempre
dondequiera que miran!...

SANTELMO

Pájaro de luz, Santelmo
venía la noche cruzando
y la llama de su vuelo
posó en el mástil más alto.
Consejas de navegantes
en el mundo de los barcos
suelen decir que es el alma
en pena de cruel tirano
que en las puntas de los mástiles
se posa para incendiarlos.

Pájaro de luz, Santelmo
con el fuego de su canto
quemando está la madera,
las velas está quemando.
A su maléfica influencia
temores han despertado
y por jarcias y estayes,
de grandes voces armados
ágiles marinos trepan
al mástil para espantarlo...

Yo vi la luz de Santelmo
prenderse al mástil más alto,
como pájaro de fuego
de entre la noche escapado.
Yo vi su aliento de llama
quemar velámenes albos
sin que recios marineros
pudieran nunca apagarlos.
Y lo vi incendiarle al cielo
su red de peces dorados
y al capitán su alto bronce
de azules formas tatuado.

Yo vi la luz de Santelmo,
luego de todo incendiarlo,
como lluvia de luceros
bajar del mástil más alto,
y en sus reflejos envueltos
vi marineros flotando
con girones de recuerdos
entre sus voces flameando;
y crepitante en el agua,
-ínsula de brasa- el barco
timoneado por el alma
en pena de cruel tirano...

MARINERO NEGRO

Marinero negro
vino de Granada
en un negro barco
de bandera izada,
–franja ondulatoria
de estrellas y barras–

Marinero negro
de estatura alta,
ojos relancinos,
dentadura alba,
pelo ensortijado,
negro de Granada.

Cuando a tierra vino
erguido en su lancha,
no sé desde cuándo
allí lo esperaba
negra que también
era de Granada...
Y sus negros brazos,
cual ramas quemadas,

y sus labios gruesos
como de aguamalas,
en besos y abrazos
de fuego se hablaban.

Yo los vi entre el áureo
fulgor de la playa,
al borde del manso
regodeo del agua,
ciegos a los dardos
de nuestras miradas.



Negro y negra unidos
como dos estatuas,
como dos pilotes,
como dos etapas,
como dos ardientes
negros de Granada...

Port-Spain
1920

LA HORA DEL RELEVO

Suenan las seis de la tarde,
es la hora del relevo,
la hora de la nostalgia,
la hora de los recuerdos,
la hora gris que en los mares
entristece al marinero...

Frondoso de maravilla,
exuberante y soberbio,
el ramaje del ocaso
se enreda en el mastelero
y sus flores se descuelgan
radiantes sobre el sereno
llano azul que se estremece
con el galope del viento.

Suenan las seis de la tarde,
es la hora del relevo...

Difundiendo sus latidos
acompañados y lentos,
la campana suena a bordo
y los hombres a sus puestos
van silenciosos y graves,
balanceando como ebrios
entre mástiles y jarcias
la reciedad de sus cuerpos.

Suenan las seis de la tarde,
es la hora del relevo.

En la nave volandera
—albo islote de silencio—
cada espíritu despliega
la vela de un pensamiento,

y la tristeza invasora
es tan honda que hasta el eco
de la voz del aire deja
la sensación de un lamento.

Suenan las seis de la tarde,
es la hora del relevo.

En la elástica llanura
pespunteada de reflejos,
hojas de violáceos giros
levanta el potro del viento.
Y con tierna voz de oro
arremansada en el cielo,
al timonel de la noche
lo anuncia el primer lucero.

Suenan las seis de la tarde,
es la hora del relevo....

DUELO

Me lo refirió llorando
la mujer del marinero,
sus ojos veían al mar
como quien ve un cementerio.
Me lo refirió llorando,
mientras su mano en el suelo
trazaba lenta una cruz
que no tuvo el marinero
sobre su tumba de océano,
y a su lado un pequeñuelo
me miraba sonreído
sin comprender aquel duelo.

Me lo refirió llorando
la mujer del marinero:
una noche de esas torvas
en que vandálicos vientos
llenar de ira las aguas
y apagan los luceros,
en la travesía del Golfo
un golpe de mar violento
se lo llevó entre sus aspas
fosforescentes y, luego,
con la bandera a media asta
llegó la goleta al puerto...

Sobre el arco de la playa
hizo un rancho el marinero,
rancho humilde que él llenaba
de vida con su regreso,
y que su muerte ha dejado
cual nave sin timonero...

Me lo refirió llorando
la mujer del marinero.



Bajo su nerviosa mano
la cruz se ahondaba en el suelo,
la noche del desamparo
le enturbiaba los senderos;
y ante el piélago de angustia
que se agitaba en su pecho,
mis ojos veían el rancho
como un naufragio en el pueblo!

LA PERENNE INQUIETUD

I

Sobre la casi totalidad del planeta
eres la perenne inquietud, sal de lo eterno.
Suave, acaricias con tus sonoras manos
la blanca arquitectura de la arena,
la raíz y el torso de la piedra,
el vientre alquitranado de los barcos,
y de los muelles las limosas piernas...

Fuerte, muerdes y convulsionas como un loco,
el anillo terrestre que limita tu libertad,
las anclas enraizadas hondamente en tu fondo,
el muro donde estalla tu rugido espumoso
y la proa que abre en dos tu inmensidad...

Sobre la casi totalidad del planeta,
pintándote de cuanto se proyecta en tu aliento,
oh mar, desde la infancia de mi afán marinero,
eres la perenne inquietud para mi ausencia!...

II

Te miro de lo alto del roquedal que muerde,
constante, en sus raíces tu perenne inquietud,
fiero, terrible, como nunca te había mirado
mi emoción marinera en esta latitud...

Me estremecen tus gritos de caballo aturdido
por el rudo acicate del jinete del Sur,
y hasta mi rostro llega como un escupitajo,
la espuma que se alza de tu locura azur...

Frente a ti eterno, inmenso, soy apenas un hito
de frágiles alientos que circunda la muerte,
y ante tu poderosa libertad, un esclavo

irredimible de mis pasiones y mis vicios...
Pero en mí arde el fuego sagrado de la Idea
y, para bien o mal, con él puedo vencerte...

ELEGÍA DEL GUAIKUERÍ
FRANCISCO ADRIÁN

Herido e interceptado
lejos de la eminencia
en cuya pétrea cima
anida la defensa,
para sumarse a ésta
no le queda otra vía
que la de atravesar
nadando la bahía...

Pero allí, desde naves
enemigas, cien ojos
perforan horizontes
y lo escudriñan todo;
y de la orilla en torno
cazadores alertas
resguardan con sus armas
la nacarada senda.

Él es de los “membrudos”
y “agigantados” hombres
que habrá de ver Morillo
lanzar piedras enormes;
marino a cuyo nombre
precede un “Guaiquerí”
sonante en las gloriosas
lides como un clarín...

Su bélica insurgencia
dignamente la inspira
el ansia incontenible
de ver libre su isla
amada de la antigua
dominación ibera,
emulando a los bravos

espartanos de Grecia...

Rigores de impaciencia
su ánimo enardecen
y fiera acorralada
más que hombre parece;
le atenazan deberes
y, decidido, al mar
se lanza con su mística
de aguerrido insular...

En la emprendida hazaña
cobra inmortal relieve
la audacia del marino
que se perfila en héroe
y trueca sus enseres
en útiles de guerra
para servir la causa
de la indomable tierra...

Con marinera astucia
nada imitando al perro
que apenas riza el agua
con sus ágiles remos;
y hunde y muestra a tiempo
de voluntario impulso
su cabeza que adquiere
la dimensión de un punto...

A ras del agua, a veces,
descansa manteniendo
a merced de las olas
su cuerpo como un leño,
mientras para su gesto
forman la sacra insignia:
oro del sol, azul del mar
y sangre de su herida...

Ecós de la contienda
llegan hasta su oído
cuando en el cerro suelta
su jauría de exterminio,
y, ya próximo al sitio
donde habrá de arribar,
el ansia le agiliza
de premura el nadar...

Mas, ante peligros
que por doquiera existen,
en su inicial ardid
hábilmente persiste;
y alcanzado ya el límite
atraviesa la playa
arrastrando por ella
su estatura bronceada...

Ahora, entre malezas,
rocas y altibajos,
va hacia la fortaleza
sigiloso y trepando,
mientras, como pájaros
siniestros en tropel,
siente pasar las balas
silbando sobre él...

Cuando en el mar estaba
era su pensamiento
un pez entre las mallas
cárdenas del encuentro,
y en la tierra empinada
es anhelo vehemente
también de la batalla
prisionero en las redes...

El sol le tatúa el torso
con medallas de fuego
y, a medida que absorbe
la humedad de sus miembros,
le insufla nuevo aliento
para el trepar liviano
hacia la cumbre ardida
de saña y holocausto...

Allí le espera un sitio
de honor para cumplir
luchando la consigna
de “Vencer o Morir”,
y la ocasión de unir
su estrella a la del núcleo
de héroes cuyos hechos
han de asombrar al mundo...

Al llegar a los muros
sube ágil por ellos
y después, ante breve
carecer de pertrechos,
empieza a lanzar –fiero–
piedras de gran tamaño
con la misma destreza
que si fueran guijarros...

Alrededor la pugna
tórname encarnizada
y, armado ya, a la horrenda
carnicería se lanza...
(En la acción defensiva
el bastión asemeja
un volcán arrojando
fuego, balas y piedras)...

Por franquear su entrada
la española embestida
en cada intento queda
a muerte reducida;
y en la furia intensiva
de brutal cuerpo a cuerpo,
patriotas y realistas
caen rodando del cerro...

Mas, cuando la tarde
su retirada ahoga
en un desbordamiento
de luz maravillosa,
y al muro de las sombras
se aferra la esperanza,
igual que en Matasiete,
de ganar la batalla...

Una explosión eleva
en pedazos el Fuerte
con infernal secuencia
de confusión y muerte...
Y ahora, hacia la Gloria,
unido a sus hermanos
va el bravo Guaiquerí
Francisco Adrián volando...

TE ESPERO DONDE NUNCA HAS LLEGADO

Constante en esperarte he ido donde el mar
construye con pulidos guijarros y espuma
tumbas para la muerte musical de sus olas;
donde los hombres dejan sus piraguas desnudas
y tienden en el árbol de la brisa sus redes;
donde aves hambrientas con certeras agujas
cazan entre dos cielos el pez recién nacido
y abandonados muelles estiran su negrura...

Allí me han visto frías cenizas de las horas
junto a las plegadas velas y enmohecidas anclas,
izando en altos mástiles luceros de mi espera;
sintiendo mi emoción arder entre las llamas
que amortajan la luz y queman las banderas
dejadas en el alma del azul olvidadas;
desvaneciendo rumbos de ausencias en bitácoras,
callado entre aparejos gimientes en los aires
y máquinas y voces desmenuzando el agua...

Allí nunca has llegado, pero te aguardo siempre
a cada luz bruñendo metales del espacio,
a la sombra que inunda de soledad los ojos
y el viento despeinando las crines del caballo.

Te aguardo junto al cielo de ternura vertido
sobre mis pozos de alma, eterno ilusionado
de hallarte amanecida un día sobre mi huella
y sentirte absoluta dondequiera reinando...

***EMOCIÓN DEL ARRIBO
EN TU PRESENCIA***

I

Hoy he sentido la emoción del ancla
rompiendo el cielo matinal del agua.
Y he visto la epilepsia del velamen
al desvestirse de la voz del aire.

Hoy he gustado con fruición la hermosa,
cálida paz de tu anhelada sombra.
Y en la ribera del amor he oído
tu acento egregio embanderar mi arribo.

II

¡Ah, inolvidable! Por la intensa flama
de azul espira que abrasó tu alma,
por la sal de tus ojos en las sales
ceñidas a los flancos de mi nave,
por tu firme constancia y por la heroica
virtud de resistir que te blasona,
acoge entre tus brazos este niño
de ensueño y pena por tu amor nacido,
de ternura en su sangre para el ansia
que nutre tu raíz de rosa aislada,
de horizontes fundidos en sus grandes
ojos, santuarios de tu estrella–imagen;
y de sencilla invocación piadosa
para la sed que tu infortunio ahonda
y te condena con su voz de siglos
a ver la vela en fuga de tus hijos,
a esperar que la nube ancle su andanza
y exprima su estameña en tu garganta,
a ver promesas tantas quebrantarse

como las ondas en tus pedregales;
y a seguir esperando, temerosa
de que puedas, al fin, quedarte sola.

III

Hoy he sentido la emoción del ancla
rompiendo el cielo matinal del agua.
Y en esta hora de contornos suaves,
feliz sonrisa y placenteros aires,
cuando te aprestas a ofrecerte toda
y una nueva esperanza en ti se enflora,
como gajo de ensueños florecido
acoge entre tus brazos este niño.

TRÍPTICO DE LA AUSENCIA

Errante nave pálida apuntó silenciosa
cuando aún del crepúsculo calan mustias las hojas.
Esencia pulverizada de su alma, tierna canción de sol
lloviendo va, lentamente, por el mundo.

¡Ahora parte!

Fatiga del pensamiento de tu ausencia
junto a la playa quejumbrosa hace trizas su eco
contra el filo del horizonte. Superficie acerada
del mar. Río delgado y recto arrastra añicos
de plata hacia la orilla...

¡Adiós, la errante!

Ah la angustia de tu ausencia sobre la angustia
elástica y salobre de las aguas sin lumbre!
Niña mía: sin la voz de la errante en la ciudad
son ahora más maduras las luces...

Por caminos y veredas va un amor feliz cantando.
Escalas de verdes tiernos trepa el campo.
La tierra está apretada de semillas, de su vientre
moreno emerge un vaho de humedad.

–Amor que pasas cantando,
dale de tu dicha un poco
a este amor que en mi alma
no vive sino penando...

Por caminos y veredas se pierde el cantar mendigo
como el agua de la lluvia y el humo de los ranchos.
Sonrisas de labradores traducen ingenuidades,

alas recorren espacios. En los ojos del mendigo
hay un lucero de ausencia, el cantar vuela
y se arrastra como una hoja amarilla...

En el cerco de tus brazos
tu ausencia se ha hecho tantos pedazos
como días tuvo la orfandad de mis ojos
ciegos ahora para ver cuánto de ti esté lejos.

Puerto libre ya de mis velas de angustia.
Qué me importan los barcos anclados en su espejo!
Reminiscencias del ayer sin nosotros,
delicia de tu cuerpo recobrado en mis brazos,
gloria de amanecer, alba de besos!

Alegría sus semillas desparrama en la estancia.
Vivamos a la sombra de este árbol, amada.
En su copa rebosante de cielo
ha florecido el canto y un sol nuevo
festeja tu regreso con puñados de oro
a través de las ramas...

AZUL

Mar: cuando me vaya
no borres el camino
que la nave al partir
grave en tus aguas.
Déjalo intacto
hasta que yo regrese,
y así verás por él
todos los días
una mirada triste
y un recuerdo
que viajan juntos
tras la ausencia mía.

ÍNDICE

	Pág.
Lárez Granado: Poema y Poeta de Crepuscolia	4
En el umbral de la ausencia	11
Alba	13
Estival	14
Abstracción	15
Elegía de la madre	16
Desde el adiós	17
Elizabeth	18
Elegía de Silvia Angélica	20
Elegía de García Lorca	22
En la cumbre	24
Hace tiempo que no llueve	25
Casimbas	26
Dolor que anda	27
Quebrada	28
Aguadoras	29
Alpargateras	30
Piladoras	31
Sombrereras	32
Laguna	33
Romance de tu calle sin macádam	34
Rosado	35
Gualda	36
Rojo	37
Negro	38
Blanco	39
Salutación al mar	40
Amémonos aquí	41
Sinfonía vespéral	42
Nuestras palabras	43
Infantil ocurrencia	44
Espera	45
Violines en la noche	46
Pena	47
Evidencia	48
Silencio	49

Soledad	50
Entre peligros	51
En el viento me llega tu caricia armoniosa	52
Tú vas conmigo en alma	53
Todo me inquieta de ti	54
Solo he quedado como tantas veces	55
Brújula	56
Tú corres por la playa	57
Tu mano	58
Velero-Mundo	59
Así te miro y te llevo	60
Tu voz	61
Nereida	62
Tu caricia redime aún siendo leve	63
Crepuscular	64
Por ti temo estas cosas	65
Mar y cielo	66
Mar afuera	67
Ardentía	68
Puntilla	69
Noche negra	70
Aquí te amo	71
Sobre el caballo del mar	72
Con la luna redonda	74
Ola verde	76
Chinchorro	77
Abordo	78
Bomba	79
Canta	80
Tarde	81
Voz herida del viento	82
Leva	83
Calma	84
Parábola del viento	85
Frente al Cabo Malapascua	86
Préstame tu alma	87
Epístola en alta mar	88
Tengo recias las manos	91
Manifiesto	92

En costas de la Goagira	93
Que no sea marinero	94
En la costa de tu cariño	95
Sima	96
Identidad	97
Lied marinera	98
Nube	99
La estrella	100
Fluvial	101
Luces de savia y sangre	102
Muerte a bordo	103
Elegía de la luz	104
Se perdió la “Rosa Bella”	105
Gaviota–luz del ensueño	106
Entonces faro soy	107
Velas	108
Casa de pescadores	109
Caballo del mar	110
Si soplara Norte Franco	111
Exótica	113
Bauprés	114
Huellas sobre la arena	115
Pañuelos en el mar	117
Vigía	118
El hijo del marinero	119
En este viaje tan largo	121
Con viento o sin viento	123
Arribo	125
Santelmo	127
Marinero negro	129
La hora del relevo	131
Duelo	133
La perenne inquietud	135
Elegía del Guaiquerí Francisco Adrián	137
Te espero donde nunca has llegado	142
Emoción del arribo en tu presencia	143
Tríptico de la ausencia	145
Azul	147

Me voy porque el mar me llama

Y yo soy un marinero

de Francisco Lárez Granado

Antología Poética

preparada bajo la curaduría de Chevige Guayke.

Se terminó de imprimir el 8 de septiembre de 2001,
día de Nuestra Señora del Valle, Patrona del Oriente,
en los talleres gráficos de la Imprenta Oficial
del Estado Nueva Esparta.

Los trabajos de fotolito de la portada los realizó

Doble Clic y la misma se imprimió
en Gráficas Internacional, C.A.

En su composición se utilizaron los tipos
Garamond 12 puntos.

La obra fue impresa en papel Bond 24
y para la portada se usó glasé 250 grs.
La edición consta de 1.000 ejemplares.



FONDO
EDITORIAL
BIBLIOTECA
DEL ESTADO
NUEVA ESPARTA

Con *Me voy porque el mar me llama y yo soy un marinero*, antología poética de Francisco Lárez Granado compilada por Chevige Guayke, inicia el Fondo Editorial Biblioteca del Estado Nueva Esparta del Instituto Autónomo de Cultura, su colección Biblioteca Básica dedicada a recoger la obra literaria de poetas, narradores, cronistas y ensayistas de la región. No es casual que el libro que inaugura la presente colección, reúna lo más granado de la creación poética de una de las voces más altas de la lírica insular.

Francisco Lárez Granado, el *Poeta del Mar*, nació en Juan Griego el 17 de marzo de 1903, y murió el 5 de agosto de 1992, en su ciudad natal. Entre sus poemarios más reconocidos podemos citar: *Playas*, *Cuaderno de mar*, *Velero-Mundo*, *Grímpolas* y *Sobre el caballo del mar*.



FONDO
EDITORIAL
LOS OJOS
DE LA LECHUZA

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Mayo de 2024